

Redes políticas y neocaciquismo en la Ciudad de México

(Versión preliminar. No citar ni copiar sin permiso del autor)

Héctor Tejera Gaona*

La siguiente ponencia tiene como propósito exponer algunos factores de carácter político, cultural y electoral que han contribuido a la persistencia del PRD en la Ciudad de México como partido predominante desde las primeras elecciones locales en 1997; la influencia de dicha persistencia en la formación de una estructura política sustentada en redes de corte clientelar;¹ y cómo ellas han configurado la dinámica político-electoral capitalina.

La Ciudad de México es, indudablemente, el ámbito con mayor avance democrático en el país en cuanto a la igualdad y libertad en derechos ciudadanos y la búsqueda de mejores condiciones para los sectores más empobrecidos de la población (Álvarez, San Juan y Mejorada, 2006; Bauer y Worth, 2001); pero también donde se ha consolidado una clase política dividida en grupos cuya presencia se ha convertido en un obstáculo creciente para la profundización de la democracia y la participación ciudadana (Alvarez, 2006). Muchos de sus integrantes se disputan actualmente el control político y gubernamental de la capital mediante prácticas de carácter clientelar y manejo patrimonialista de los recursos públicos; mantienen su hegemonía a través de la subordinación de la

* Doctor en Antropología. Profesor-Investigador del Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. México. Algunos aspectos expuestos son resultado del trabajo realizado con el Dr. Emanuel Rodríguez, profesor de la ENAH. La información que presentamos ha sido recabada en diferentes periodos de campo por diversos equipos de investigación. El más reciente estudio (2010-2013), por parte de quienes participan en el proyecto interinstitucional de ciencia básica CONACyT, *Las paradojas de la democracia*.

¹ Enfocamos a las redes desde la perspectiva de Auyero (2001:100); es decir como relaciones medianter las cuales individuos o grupos se vinculan y donde alguna de ellas está a su vez, relacionada con un partido político o es funcionario público. Este enfoque es distinto al usualmente empleado donde las redes se visualizan como un sistema de vínculos horizontales que potencian capacidades. Para una revisión sobre este tipo de redes véase Luna (2004).

participación ciudadana o; de plano, han favorecido por comisión y omisión la corrupción, particularmente en las delegaciones políticas. Paradójicamente, esta situación, que opera frecuentemente en contra de los habitantes de la ciudad es, a su vez, propiciada por su reiterado apoyo electoral al PRD; el cual proviene, de la historia particular de la capital del país, donde factores de carácter político-cultural y también, ciertamente, por la alta aceptación al desempeño de los jefes de gobierno perredistas,² han tenido un importante papel en el particular comportamiento electoral de los capitalinos.

El comportamiento electoral actual de los capitalinos parece estar marcado por una cultura de oposición ya que desde los sesenta en la ciudad de México encontramos un promedio del 20% de votos al PAN (Gómez-Tagle, 2000:39), 9.3% al Partido Comunista Mexicano (PCM) y, recurrentemente, el mayor índice de abstención electoral de todo el país (Becerra, 2005).

A la corrupción que caracteriza el desempeño gubernamental de los setenta y el creciente desarrollo del movimiento urbano popular (MUP), se une la crisis que desde principios de los ochenta es desatada por la imposición del modelo neoliberal, particularmente por sus secuelas de desempleo e inflación. Las protestas que ello genera se conjuntan con el sismo del 1985, el cual evidencia las limitaciones de acción del gobierno federal en la Ciudad de México, al mismo tiempo que impulsa la organización civil y de damnificados; a la cual se suman la movilización estudiantil del 87, electoral del 88 y magisterial de un año después (Álvarez, 2009; Alonso, 1986). La crisis iniciada en 1994 afectará a todos los sectores sociales del país y, en la Ciudad de México, será factor decisivo en el resultado de las primeras elecciones locales de 1997.

Los acontecimientos descritos parecen fortalecer la tradición política opositora, la cual se manifiesta abiertamente al momento en que los capitalinos obtienen el derecho de elegir a sus autoridades de gobierno y a sus representantes legislativos. Ciertamente desde 1988, con la candidatura de Cárdenas a la

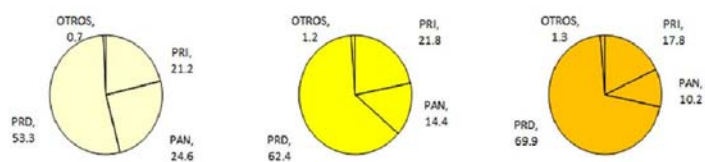
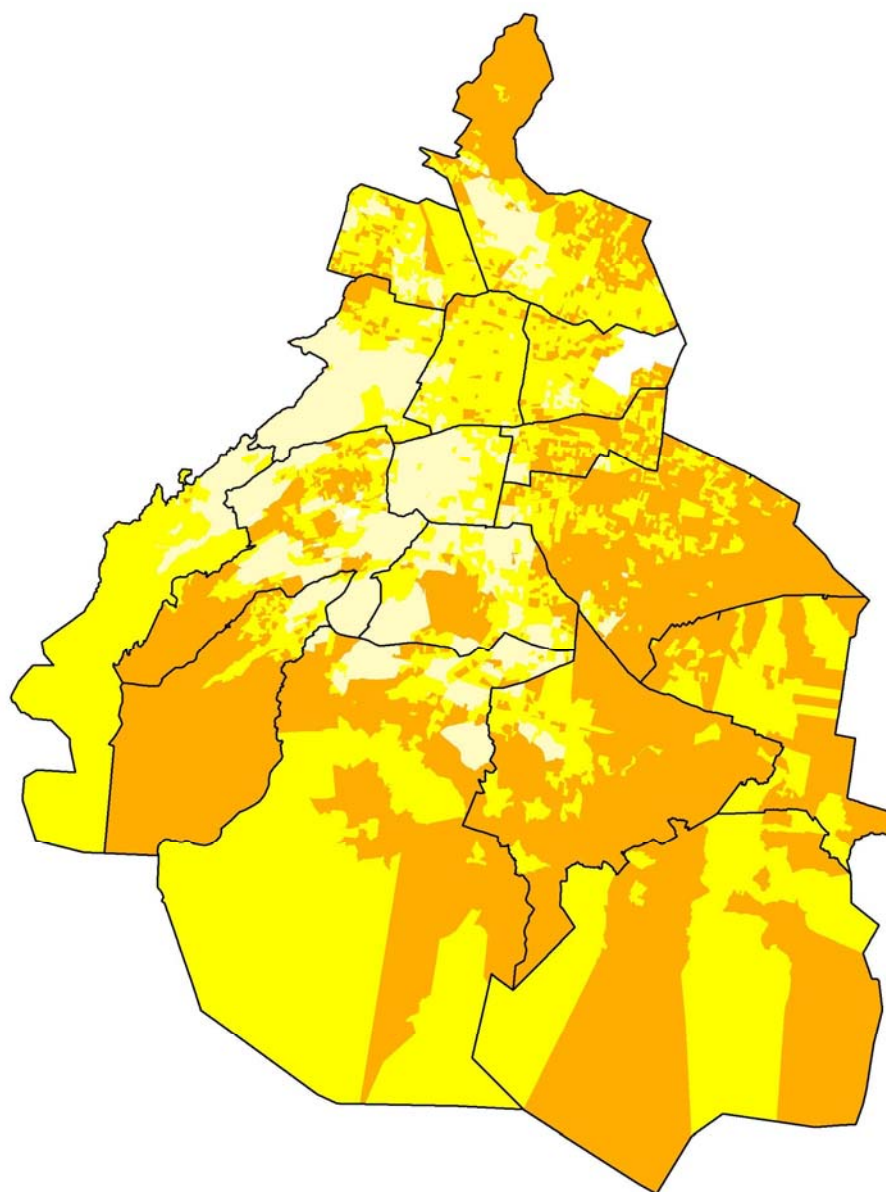
² López Obrador terminó su gestión como Jefe de Gobierno (5 de diciembre del 2000 al 29 de julio del 2005) con una aprobación del 76%, mientras que Ebrard la finalizó con una aprobación del 63%.

Presidencia, los capitalinos sufragaban preferentemente por la izquierda, aunque en las elecciones del 2000 la tensión entre las altas expectativas ciudadanas y el corto periodo en que Cárdenas se desempeñó como gobernante en la capital del país que desgastaron su figura política, se conjuntaron con el “efecto Fox” y la promoción de “voto útil” con lo cual resultados electorales para Presidente de la República en el DF dieron un 43% para Vicente Fox (PAN-PVEM); 26% para Cuauhtémoc Cárdenas (PRD, PT, Convergencia, PSN y PAS) y 24% para Francisco Labastida (PRI). Si bien el PRD mantuvo la Jefatura de Gobierno, lo hizo con una disminución de once puntos porcentuales (37%), mientras que la fórmula PAN-PVEM obtuvo el 33% de los votos y el PRI 23% de la votación. El avance del PAN fue sorprendente pues el PRD perdió tanto seis jefaturas delegacionales,³ como 19 de las cuarenta diputaciones locales por mayoría relativa, ya que la coalición PAN-PVEM obtuvo 21. Esas elecciones fueron las más desfavorables a la izquierda en los últimos quince años.

No obstante, durante las elecciones del 2012, algunos de las zonas tradicionalmente panistas el PRD obtuvo promedios del 53.3% de la votación y el PRI avanzó al 21.2%, mientras que la votación al PAN es del 24.6%. Los otros dos clusters, en el que el PRD obtiene 62 y 69% de la votación, el PRI se mantiene con un promedio del 19%, mientras que el PAN desciende a un 12%. Después de quince años, en esas elecciones el PRI se ubica en el segundo lugar en 24 de los cuarenta distritos electorales locales. El cuestionado desempeño del PAN en el gobierno federal durante el sexenio (2006-2012) y la crisis que este partido manifiesta en la Ciudad de México son las causas principales.

³ Cuajimalpa, Álvaro Obregón, Benito Juárez, Miguel Hidalgo, Venustiano Carranza y Azcapotzalco.

Mapa 1.
Distrito Federal. Votación para Jefe de Gobierno por sección electoral. 2012



Fuente: Instituto Electoral del Distrito Federal.

La estructura política

La formación de la estructura política dominante en la Ciudad de México está inscrita en el marco de la profundización de la democracia y, en este contexto, del reiterado triunfo electoral de la izquierda en la capital del país. La permanencia del PRD como gobierno a partir de 1997 se sustenta en la tradición opositora de la capital del país; el surgimiento de la sociedad civil y su entrelazamiento con las movilizaciones sociales durante la década de los ochenta; así como la participación del movimiento urbano popular en el ámbito político-partidario: todo lo anterior amalgamado en los procesos electorales.

Dicha estructura se configura como resultado de la interacción entre las condiciones internas de formación del PRD nacional y local; el énfasis electoral en los objetivos y prácticas políticas de este partido; y, la estrategia mediante la cual, durante muchos años, se dirimen las pugnas internas por controlarlo, así como la selección de sus aspirantes a puestos de representación popular y las negociaciones para repartirse puestos gubernamentales. Además, con el triunfo del PRD en la Ciudad de México se debilita el interés de los movimientos y la sociedad civil por la democratización, lo cual permite que los integrantes de las diversas facciones enmascaren sus intereses particulares bajo la bandera de la defensa de la democracia, utilizando prácticas políticas autoritarias y clientelares con un vocabulario donde “participación”, “sociedad civil”, “ciudadanía” y “democracia” se convierten en el discurso cotidiano.

El trabajo de campo ha evidenciado transformaciones sustantivas en la estructura política en la capital del país. El hecho más evidente es que los actores políticos que actualmente se desempeñan en el marco de las campañas electorales son distintos a los estudiados hace quince años (Tejera, 1999; Tejera, 2003). Durante el proceso electoral en que Cárdenas fue candidato a Jefe de Gobierno, muchos de los postulantes a diputados locales y federales formaban parte de una miscelánea compuesta por intelectuales universitarios, líderes del movimiento urbano popular y militantes de fuerzas políticas de izquierda. Los primeros, generalmente designados por Cárdenas, mientras que la elección de los segundos, usualmente vinculados a organizaciones urbano-populares, fue

resultado de las negociaciones para que le apoyaran en su campaña; los últimos provenían, usualmente del Partido Comunista Mexicano (PCM) así como de sus derivaciones posteriores, y su presencia era producto de su participación en la confederación partidaria que integra al PRD. Si bien entre ellos había diferencias ideológicas importantes en cuanto a cómo relacionarse con la ciudadanía y de su papel en un partido de izquierda (Tejera, 2003a; Tejera, 2005), cabe destacar que representaban un grupo relativamente heterogéneo. Quince años más tarde (2012), se evidencia en la selección de candidatos el desplazamiento de los fundadores del PRD, y la contundente influencia política de dos o tres corrientes en su designación; los cuales, a su vez, pueden encabezar organizaciones vinculadas a las facciones más importantes que dominan al PRD, o pertenecer directamente a ellas.

La mutación de los mítines de campaña es un indicador de la formación de dicha estructura política (Abéles, 1989; Lomnitz, et al., 2004). De la comparación de las fotografías de los mítines realizados por el PRD en 1997 (imágenes 1 y 2), con aquellos celebrados por este partido en 2012 (imágenes 3 y 4), se destacan varias diferencias. En las campañas electorales en 1997 estaban presentes en los actos políticos más importantes organizaciones y grupos políticos, pero su presencia no era avasalladora. Los registros gráficos obtenidos muestran que la asistencia de simpatizantes perredistas; es decir, ciudadanos no integrados a redes político-clientelares y que acuden por convicción propia, era importante. En todo caso, la presencia de estas redes no era significativa en el mitin de 1997 y se disuelve entre la multitud. Ciertamente, cuando el PRD contienda en las elecciones por la jefatura de Gobierno en 1997, es apoyado por diversas organizaciones urbano-populares que a cambio de su apoyo político-electoral, obtienen candidaturas y la promesa de atención gubernamental a las demandas de sus organizaciones. Por ello votar por el PRD se traduce en votos para dichos líderes (Bruhn, 2012:140), los cuales comienzan a fortalecer facciones políticas locales para afianzar posiciones partidarias. En este proceso la mayoría de los movimientos sociales van siendo “domesticados” por quienes los encabezan, transformándolos paulatinamente en redes de apoyo electoral de

carácter clientelar. A diferencia, en el mitin de inicio de la campaña del candidato a la jefatura de gobierno de la ciudad, destaca la participación de miembros de un amplio espectro de redes de carácter clientelar.

Antes de continuar, cabe precisar que entendemos las redes clientelares como formas de interacción sociopolítica entre ciudadanos y políticos, caracterizado por el intercambio de bienes o servicios, por votos y apoyo político. El intercambio puede ser desigual, aun cuando quienes lo realizan lo perciban como equivalente al evaluarlo con base en criterios morales y culturales (Montanbeault, 2011). Como veremos, las relaciones clientelares se han convertido en una repuesta estratégica para asegurar votos en espacios delimitados como resultado de la competencia intrapartidaria y partidaria (Auyero, 2001). No necesariamente son un remanente de las relaciones autoritarias, sino que están fomentadas por la competencia electoral. Son utilizadas por los emprendedores políticos para incrementar su influencia política (Wiarda, 2009: 94) y propiciadas por la competencia para controlar los recursos. A diferencia de Combes (2012), que propone definir al clientelismo como una forma más de intercambio político, consideramos que el término clientelar debe referir al establecimiento y reproducción de relaciones de subordinación y dominación.

En 1997 el acto político muestra una organización simbólico-espacial simple (templete/simpatizantes y grupos de apoyo). En 2012 la organización es compleja, ya que el lugar se divide con una pasarela, la cual recorre el candidato al arribar al mitin y al terminar éste; las organizaciones se ubican en lugares apartados previamente, y sus integrantes asisten distinguiéndose de los demás a partir de su vestimenta o las banderas que enarbolan. Bajo las condiciones descritas, en 2012 el ciudadano es ahora quien se diluye entre las organizaciones que predominan.

Imagen 1



Fuente: Fotografías del estudio antropológico 1997.

Imagen 2



Fuente: Fotografías del estudio antropológico 1997.

Imagen 3



* Fuente: www.el5antuario.org

Imagen 4



Fuente: Fotografías del estudio antropológico 2012.

Las imágenes presentadas evidencian que las redes político-clientelares son actualmente preponderantes en los mítines. Bajo estas condiciones, el contenido simbólico del *performance* político⁴ se modifica, transitando de manifestaciones que persiguen el apoyo y simpatía ciudadanas, a escenificar prácticas político-culturales⁵ similares a las empleadas en los “rituales de confirmación” propios a los sistemas políticos caracterizados por la existencia de un partido dominante (Dunleavy, 2010; Greene, 2007; Sartori, 2005 [1976]). Estos rituales reafirman la subordinación (así sea de manera relativamente voluntaria), particularmente de quienes integran las redes clientelares; y, a la vez, muestran a los asistentes la

⁴ El *performance* es una representación en el espacio público mediante el cual los actores muestran a otros el significado de ciertas relaciones sociales o políticas con el propósito de reproducir o validar dichas relaciones.

⁵ Las prácticas-político culturales son acciones cuyos contenidos se aprenden, reproducen y modifican por la interacción entre cultura y política. Son prácticas que sintetizan imaginarios e intencionalidades políticas.

fuerza político-territorial de grupos y facciones. A través de estos *performances* se muestran los símbolos y significados hegemónicos y subalternos que permiten a los dirigentes perredistas reproducir, parafraseando a Cohen (1979), “la distribución, mantenimiento y ejercicio del poder”. Es el lugar donde se establecen simbólicamente los “lugares” (en términos de jerarquía e influencia) que ocupan los diferentes líderes y, por tanto, sus posibilidades de actuar como intermediarios o gestores como resultado de dicha “proximidad” También se realizan *intracampañas*, porque los líderes de las organizaciones asistentes se promueven mostrando su “capacidad de convocatoria” y, por tanto, de fortaleza política.

La formación del PRD y los procedimientos de elección interna

Las transformaciones en el ritual político arriba descritas, son expresiones de procesos más profundos relacionados con la dinámica política de la Ciudad de México. Como se ha dicho, la integración del PRD también influye en las particularidades de la estructura política actual. Existe una amplia literatura al respecto⁶ por lo que haremos una apretada síntesis.

Este partido se forma como resultado de la integración de una federación de personalidades políticas y académicas, líderes y miembros de partidos y agrupaciones de izquierda y no tanto, así como movimientos y organizaciones urbano-populares y sociales. El cemento que une a dicha federación tiene como componente principal la búsqueda del reconocimiento legal e institucional de un partido registrado, pero los propósitos de dicho reconocimiento son distintos. Para Cárdenas y sus allegados, fortalece su búsqueda de espacios electorales; para otros, es un abrigo institucional que apuntala su capacidad de negociación frente al Estado y otros partidos políticos. Por lo anterior, la fortaleza de esta federación estará debilitada por la diferencia de miras y objetivos sobre su propósito.

La vigorización de corrientes que se disputan el poder de este partido mediante la querrela por los puestos en la estructura interna, los cargos en el gobierno central, los gobiernos delegacionales y las diputaciones locales y federales, se

⁶ Véase, por ejemplo, Vivero, 2008; Hilgers, 2008; Cadena y López Leyva, 2012; Reveles, 2008.

profundiza en la medida en que este partido se convierte en un medio para consolidar posiciones, obtener puestos y ampliar influencias político-económico-territoriales. En este contexto, las elecciones aplicadas a la estructura interna de este partido, sustancialmente de delegados y postulantes a puestos de representación popular, tiene efectos devastadores para las políticas públicas y la democracia de la Ciudad de México, pues las facciones rivalizan en dos ámbitos para conseguir clientelas: a través de sus allegados ubicados en puestos gubernamentales y que tienen acceso a recursos que pueden utilizarse patrimonialmente para generar o fortalecer clientelas que votarán en las elecciones internas de ese partido; y mediante procedimientos electorales criticados cuando el priísmo los ha utilizado, tales como el relleno de urnas, el “ratón loco”, la compra de votos y el acarreo. El intercambio de acusaciones entre las diferentes facciones de este partido durante los comicios internos refieren a éstas y otras prácticas. Esta situación ha tenido costos políticos y electorales, porque las acusaciones mutuas, toma de locales, protestan en los medios de comunicación e, incluso, de perifoneo en las calles denunciado el fraude, ha desgastado la imagen del perredismo. En respuesta, se han utilizado en los últimos años otros procedimientos como las encuestas aunque, en realidad, han sido las negociaciones entre los dirigentes de las corrientes las que han prevalecido. En 2012, se sostuvo inicialmente que las encuestas definirían a los candidatos a jefes delegacionales. Sin embargo, el Cuadro siguiente muestra que, independientemente del lugar en que fueron posicionados los precandidatos a jefes delegacionales, solamente fueron designados un 31% de aquellos que ocupaban el primer lugar; un 37.5% el segundo lugar; un 12.5% el quinto lugar; y los tres restantes (18.9%) el tercero, sexto y séptimo lugares.

Cuadro 1.

Lugar de preferencia ciudadana ocupado en las encuestas delegacionales de los candidatos a Jefes Delegacionales 2012

DELEGACION	CANDIDATO	CORRIENTE	LUGAR	PUNTOS DE DIFERENCIA PORCENTUALES CON PRIMER LUGAR
ALVARO OBREGON	Leonel Luna	IDN	Primer lugar	0
AZCAPOTZALCO	Sergio Palacios	IDN	Segundo lugar	12.6
BENITO JUAREZ	Leticia Varela	IDN	Segundo lugar	5.9
COYOACAN	Mauricio Toledo	NI	Primer lugar	0
CUAJIMALPA DE MORELOS	Luis Rosendo Gutierrez	Fuerza Progresista (IRM)	Quinto lugar	33.5
CUAUHTEMOC	Alejandro Fernandez	IDN	Segundo lugar	11.6
GUSTAVO A. MADERO	Nora Arias	NI	Quinto lugar	8.6
IZTACALCO	Elizabeth Mateos	UNyR	Segundo lugar	0.7
IZTAPALAPA	Jesus Valencia	Fuerza Progresista (IRM)	Sexto lugar	14
LA MAGDALENA CONTRERAS	Leticia Quezada	IDN	Primer lugar	0
MIGUEL HIDALGO	Víctor Hugo Romo	Foro Nuevo Sol	Primer lugar	0
MILPA ALTA	Víctor Hugo Manterola	NI	Segundo lugar	22.8
TLAHUAC	Angelina Mendez	RUNI	Segundo lugar	7.3
TLALPAN	Maricela Contreras	IDN	Primer lugar	0
VENUSTIANO CARRANZA	Jose Manuel Ballesteros	NI	Tercer lugar	35
XOCHIMILCO	Miguel Angel Cámara	IDN	Septimo lugar	5.8

Fuente: Cuadro elaborado con resultados de las encuestas realizadas por Mitofsky en agosto de 2011, y datos de campo de Emanuel Rodríguez sobre el PRD.⁷

Independientemente de la popularidad de los candidatos delegacionales, el apoyo ciudadano al PRD propicia que, en términos generales, el triunfo de este partido en la ciudad no sea afectado por las designaciones negociadas, con excepción de Cuajimalpa donde, como se ha dicho, el aspirante ubicado en el primer lugar no fue escogido por lo que decide contender por el PRI, el cual gana la elección.

La organización y funcionamiento de las redes políticas en la Ciudad de México

La estructura política fundada en la formación y fortalecimiento de organizaciones locales ubicadas en espacios territoriales es predominante en la Ciudad de México. Estas organizaciones amplían su espacio de influencia en la medida en que se cohesionan entre ellas mediante acuerdos y alianzas alrededor de actores políticos que actúan, ya sea en la cúpula partidaria, el gobierno central

⁷ La pregunta que la casa encuestadora (Mitofsky) realizó para determinar quién era el candidato mejor posicionado por el PRD fue: ¿Usted quién de ellos prefiere que sea el candidato del PRD? (utilizando tarjeta rotada con nombres). Las encuestas se realizaron en cada una de las dieciséis delegaciones garantizando que el error de muestreo no sobrepasará el 4.4% de las estimaciones.

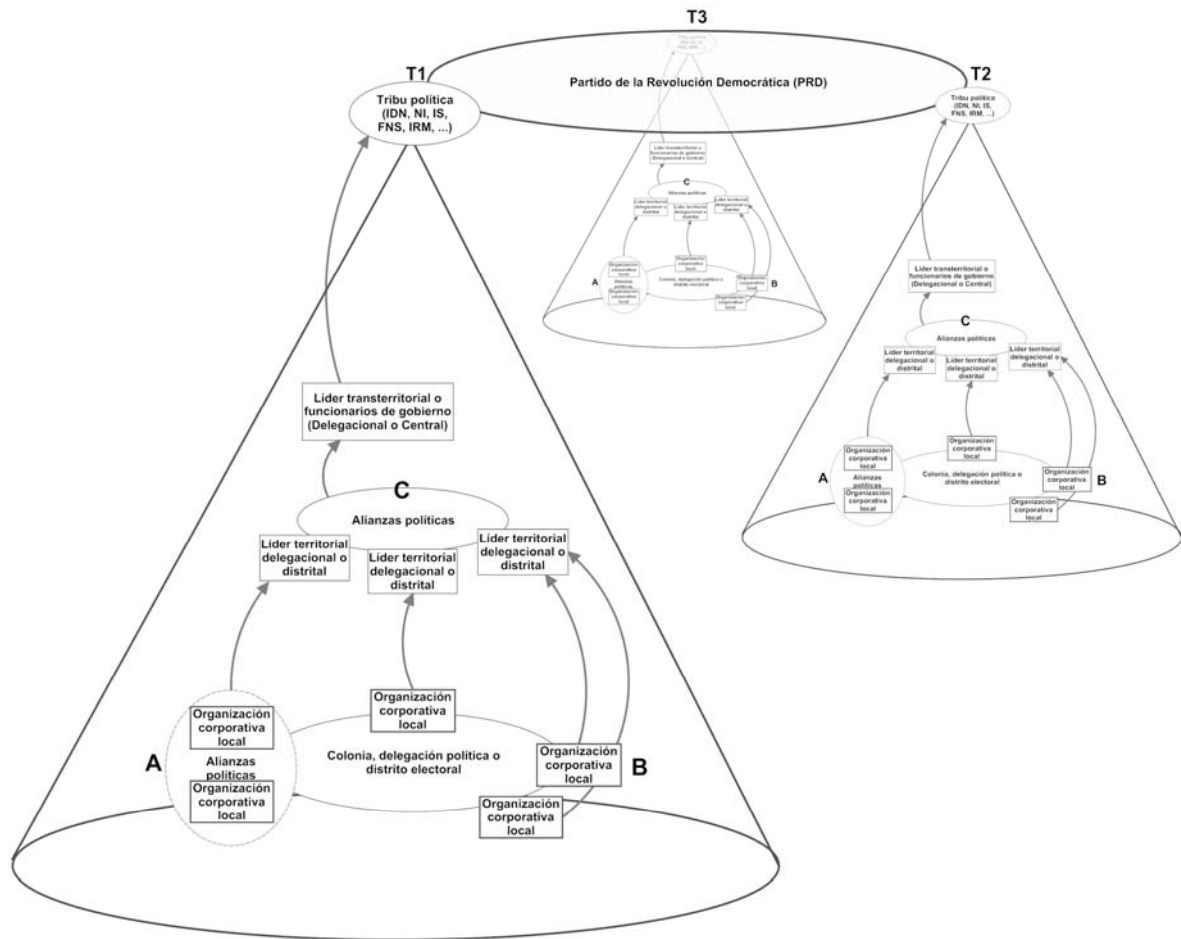
o delegacional, o desde un puesto legislativo. En el caso delegacional, es común que las organizaciones estén, en su mayoría, cohesionadas por alianzas alrededor de grupos de interés vinculados, a su vez, con líderes de grupos que operan en el ámbito partidario coloquialmente denominados como “tribus”. A su vez, varias delegaciones que pertenecen a una corriente pueden estar centralizadas en diversas organizaciones.⁸ Su influencia política puede ser desigual, pero todas rivalizan por acceder a secretarías y direcciones en el gobierno central; jefaturas y puestos directivos en las administraciones delegacionales, así como senadurías y diputaciones locales y federales.

Se ha configurado en la Ciudad de México una estructura política compuesta por una red de control político y ejercicio gubernamental. Dicha estructura está sustentada en una organización muy similar a las alianzas de dominio cónico (Friedman, 1977:211). Se integra de un conjunto de redes político-territoriales piramidales formada por organizaciones cohesionadas por relaciones clientelares de carácter local.

Las alianzas y adhesiones entre los líderes de estas redes, y entre ellos y un líder transterritorial, permite controlar territorios extensos (colonias, delegaciones o distritos electorales (A); también encontramos el caso en que esta red se integra por varias organizaciones locales que, sin tener relaciones entre sí, igualmente se vinculan con líderes que ya controlan territorios más extensos (B); dichos líderes, a su vez, se insertan en grupos compactos vinculados por alianzas o forman parte de camarillas políticas (C); estos grupos y camarillas se asocian políticamente con líderes transterritoriales que encabezan una o varias redes territoriales de dominio piramidal (T1, T2, T3); redes que, a su vez, soportan a las “tribus” intrapartidarias (facciones políticas). De esta forma, la estructura política fundamental se integra por coaliciones de organizaciones clientelar semicorporativo de primero y segundo nivel cuyo control se centraliza en pocos personajes políticos

⁸ Izquierda Democrática Nacional (IDN), Nueva Izquierda (NI), Izquierda Social (IS), Foro Nuevo Sol (FNS), Izquierda Renovadora en Movimiento (IRM), entre otras

Cuadro 2.
Estructura política de las organizaciones
vinculadas al PRD-DF y al Gobierno del Distrito Federal



*Fuente: Elaboración propia.

La dinámica de estas redes políticas se sustenta en formas de control de carácter personalizado de grupos semicorporativos cohesionados por relaciones clientelares. Quienes las encabezan actúan como intermediarios que abarcan consecutiva o simultáneamente diversos papeles: intermediarios entre sus redes y el gobierno (dirigentes de la izquierda partidaria, funcionarios públicos del gobierno central, delegaciones; o integrantes del poder legislativo). Ejercen una dominación autoritaria personalizada, aunque no cotidiana ni necesariamente cara a cara, sobre los grupos que representan o lideran. Esta dominación está, ciertamente, mediada por las normas y reglas institucionales mediante las cuales sus

integrantes acceden a los recursos públicos y por un contexto relativamente democrático donde tienen cierta libertad para escoger entre, digámoslo así, un mercado de ofertas entre personajes que compiten entre ellos por atraerlos como clientelas; son empleados como “voto cautivo” por quienes los encabezan en beneficio de éstos, o los líderes y funcionarios que los cobijan.

Algunos textos hablan de caudillos cuando se refieren a los líderes de estas estructuras corporativas, lo que sociológicamente refiere a personajes que encabezan movimientos sociales y ciertamente muchos de aquellos que inicialmente integraron al PRD eran dirigentes de movimientos sociales que buscaron, como ya se ha dicho, mantener su identidad como contrapeso ante el que calificaban como el grupo priista que controlaba al PRD. Serán estos grupos lo que con el tiempo, integrarán a las denominadas tribus que, como se ha dicho, desplazarán paulatinamente a aquellos grupos que no cuenten con una base de redes sociales que apoyen a sus candidatos en los procesos internos de elección.

La pugna interna y el énfasis en los procesos electorales convertirá a estas bases en grupos corporativos de carácter clientelar. Los denominamos corporativos porque están vinculados a un partido que es, a su vez, condición para que sean sujetos de las políticas de gasto o atención social implantadas por el gobierno central o delegacional y controlados por un intermediario que puede estar ubicado en la estructura partidaria o en un puesto de gobierno en la Ciudad de México.⁹ Por lo que se refiere a su carácter clientelar, lo entendemos aquí como un mecanismo de interacción sociopolítica entre ciudadanos y políticos caracterizado por el intercambio de bienes o servicios, por votos y apoyo político. El intercambio puede ser desigual, pero en la perspectiva de quienes lo realizan, considerado como equivalente al estar rodeado de contenidos de carácter moral y cultural (Montanbeault, 2011). Las relaciones clientelares son una repuesta estratégica para asegurar votos en espacios delimitados como resultado de la competencia partidaria y, para el caso analizado, también intrapartidaria, y utilizada por los emprendedores políticos para incrementar su influencia política en las instituciones de gobierno (Wiarda, 2009: 94) Es propiciada por la pugna por

⁹ Para una reflexión del concepto de corporativismo véase Wiarda, 2009

recursos escasos y no necesariamente es un remanente de las relaciones autoritarias, sino sobrevivir como resultado de la competencia electoral impulsa a los partidos políticos a convertirse en máquinas clientelares. Se considera que en la medida en que se promueve la participación ciudadana, los sistemas clientelares tienden a desaparecer.

La dinámica de esta estructura de redes política está propiciando la consolidación de formas de control de carácter personalizado de grupos corporativos sustentados en relaciones clientelares. Quienes las encabezan actúan como intermediarios que abarcan consecutiva o simultáneamente diversos papeles como intermediarios entre sus redes y el gobierno (dirigentes de la izquierda partidaria, funcionarios públicos del gobierno central, delegaciones o integrantes del poder legislativo); muestran la tendencia a ejercer una dominación autoritaria personalizada pero no cotidiana ni necesariamente cara a cara, sobre los grupos que representan o lideran. Esta dominación que está mediada por las normas y reglas de la racionalidad institucional prevaleciente para que los integrantes de dichas organizaciones accedan a los recursos públicos. Las relaciones entre líderes y organizaciones se manifiestan en un contexto relativamente democrático donde tienen cierta libertad para escoger entre, digámoslo así, un mercado de ofertas entre personajes que compiten entre ellos por atraerlos como clientelas; son empleado como “voto cautivo” por quienes los encabezan en beneficio de éstos o los líderes y funcionarios que los cobijan. Son relaciones neocaciquiles, porque son corporativas, clientelares y controladas por un intermediario entre el Estado y los integrantes de la corporación que se beneficia política y económicamente de dicha intermediación.

Bibliografía

- Adler-Lomnitz, Larissa, Rodrigo Salazar Elena y Ilya Adler, (2004) *Simbolismo y ritual en la política mexicana*, México, UNAM, Siglo XXI Editores.
- Ai Camp, Roderic, 1990, “Camarillas in Mexican Politics: The Case of the Salinas Cabinet”, *Mexican Studies*, Invierno. .

- Alexander, Jeffrey, 2004 "Cultural Pragmatics: Social Performance between Ritual and Strategy", *Sociological Theory*, Volume 22, Number 4, December.
- Álvarez, Lucía (2006), "Participación ciudadana y construcción de ciudadanía en la Ciudad de México", en *Elecciones y ciudadanía en el Distrito Federal*, México, Colección Sinergia, Instituto Electoral del Distrito Federal.
- Álvarez, Lucía, Carlos San Juan y Cristina Sánchez Mejorada (coords.) (2006), *Democracia y exclusión: caminos encontrados en la Ciudad de México*, UNAM, UAM, UACM, Plaza y Valdés.
- Auyero, Javier (2001), *La política de los pobres: las prácticas clientelistas del peronismo*, Buenos Aires, Manantial.
- Barnes, Marian, Janet Newman y Helen Sullivan, 2006 "Discursive arenas: deliberation and the Constitution of Identity in Public Participation at a Local Level", *Social Movement Studies*, Vol. 5, No. 3 December.
- Bauer de la Isla, P. and Wirth, C. (2001) 'Democracy in Mexico's Capital: Structural Reforms and Democratic Governance', *Democratization*, 8 (2), 25–44.
- Becerra, Pablo (2005), "De la posrevolución a nuestros días, 1923-2003", en Gustavo Emmerich (coord.), *Las elecciones en la ciudad de México (1376-2005)*, México, IEDF, UAM.
- Cohen, Abner (1979), "Antropología política: el análisis del simbolismo en las relaciones de poder", en José Llobera (ed.), *Antropología política*, Barcelona, Anagrama.
- Cornwall, Andrea y Vera Schattan P. Coelho, 2007 "Spaces for Change? The Politics of Participation in New Democratic Arenas", *Spaces for Change?*, Zed Books, New York.
- Dalton, Russell y Alix van Sickle. 2004 "Why People Protest? The Resource, Structural, and Cultural Bases of Protest", *Annual Meetings of the American Political Science Association*, Chicago, Ill.
- Dean, Mitchell, 1999 *Governmentality. Power and Rule in Modern Society*, London, Sage
- Dryzek, J., 2000 *Deliberative democracy and beyond: liberals, critics, contestations*, Oxford and New York, Oxford University Press.
- Dunleavy, Patrick (2010), "Rethinking Dominant Party Systems", en Bogaars, M y Boucek, F, (eds.), *Dominant Political Parties and Democracy: Concepts, Measures, Cases and Comparisons*, New York, Routledge.
- Espinosa, Mario, 2004, "Historia y cultura políticae la participación ciudadana en la Ciudad de México: entre los condicionamientos del sistema y el ensueño cívico" *Andamios*, No. 1, México.
- Foucault, Michel, 1991 "Governmentality" en Graham Burchell, Colin Gordon and Meter Miller, *The Foucault effect: studies in Governmentality*, Chicago, University of Chicago Press.

- Friedman, Jonathan (1977), "Tribus, estados y transformaciones", en Maurice Bloch (comp.), *Análisis marxistas y antropología social*, Barcelona, Anagrama.
- Gómez-Tagle, Silvia (2000), "Nuevas formaciones políticas en el Distrito Federal", en Silvia Gómez-Tagle y María Eugenia Valdés (editoras), *La Geografía del poder y las elecciones en México*, México, Plaza y Valdés.
- Harbers, Imke, 2007 "Democratic Deepening in Third Wave Democracies: Experiments with Participation in Mexico City", *Political Studies*, Political Studies Association, Vol. 55.
- Helly, Denise, 2003 "Social Cohesion and Cultural Plurality", *Canadian Journal of Sociology / Cahiers Canadiens de Sociologie*, Volume 28, Number 1.
- Hilgers, Tina (2008), "Causes and Consequences of Political Clientelism: Mexico's PRD in Comparative Perspective", en *Latin American Politics and Society*, núm. 50, vol. 4.
- Lomnitz, Larissa, Rodrigo Salazar e Ilya Adler (2004) *Simbolismo y ritual en la política mexicana*, México, UNAM/Siglo XXI editores.
- Luna, Matilde (2004), "Redes sociales", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 66, octubre.
- Marcus, George (2001) "Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal", *Alteridades*, Vol. 11, Num. 22, México, Departamento de Antropología, UAM Iztapalapa.
- Marcus, George, 2001 "Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal", *Alteridades*, Vol. 11, Num. 22, México, Departamento de Antropología, UAM Iztapalapa.
- Murray Li, Tania, 2007, "Governmentality", *Anthropologica*, Canadian Anthropology Society, Vol. 49, No. 2.
- Nickson, A. (1995) *Local Government in Latin America*. Boulder CO: Lynne Rienner.
- O'Donnell, Guillermo y Philippe, Schmitter, 1986 *Representative government and representation; Authoritarianism; Democracy; Case Studies*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- Panebianco, Angelo y Trinidad Mario (1990) *Modelos de partido: organización y poder en los partidos políticos*, España, Alianza Editorial
- Pansters, G. Wil (1997), *Citizens of the Pyramids: Essays on Mexican Political Culture*, Thelas, Amsterdam.
- Peters, Guy, 2005 "Gobernanza y burocracia pública: ¿nuevas formas de democracia o nuevas formas de control?", *Foro Internacional*, México, El Colegio de México, Vol. 45, No. 4, Octubre, Diciembre.
- Pivron, Anne (1999), "Anatomía de un partido de oposición mexicano: la estructura del juego político en el Partido de la Revolución Democrática (1989-1997)", *Estudios sociológicos*, Vol. 17, No. 49 enero-abril.

- Prozorov, Sergei, 2004 "Three theses on "governance" and the political", *Journal of International Relations & Development*, No. 7, 267-293.
- Reveles, Francisco (2008), *Partidos políticos en México. Apuntes Teóricos*, UNAM/Gernika.,
- Sartori, Giovanni (2005 [1976]), *Parties and Party Systems: A Framework for Analysis*, European Consortium for Political Research.
- Shore, Cris, 2010 "La antropología y el estudio de la política pública: reflexiones sobre la "formulación" de las políticas", *Antipoda*, No. 10, enero-junio.
- Tejera Gaona Héctor (2003), "*No se olvide de nosotros cuando esté allá arriba*": cultura, ciudadanos y campañas políticas en la Ciudad de México, UAM/UIA/Miguel Angel Porrúa.
- Tejera Gaona, Héctor (1999), "Voto duro y gestión: una evaluación de las estrategias proselitistas del Partido Revolucionario Institucional en las elecciones de 1997", *Revista Mexicana de Sociología*, Num. 3/99, Julio-Septiembre.
- Tejera Gaona, Héctor (2003), "Vecinos, identidades locales y participación ciudadana en la Ciudad de México", *Ensayos*, Instituto Electoral del Distrito Federal, México.
- Tejera Gaona, Héctor (2005), "Ciudadanos tapete y ciudadanos pateas puertas: cultura de la política, identidad ciudadana y participación", *Alteridades*, Vol. 14, num. 27, México.
- Tejera Gaona, Hector (2009a), "Prácticas políticas, imaginarios y ciudadanía: las disonancias entre cultura y democracia en la ciudad de México", *Revista Mexicana de Sociología*, México, IIS/UNAM, Vol. 71. No. 2.
- Tejera Gaona, Héctor, (2009b) "Teoría y metodología para el estudio de la cultura, la política y el poder" en Pablo Castro y Héctor Tejera (coord.) *Teoría y metodología para el estudio de la cultura, la política y el poder*, México, Porrúa/UAM.
- Ward, P. (1990) *Mexico City: The Production and Reproduction of an Urban Environment*. London: Belhaven Press.
- Ziccardi, Alicia, 2000 "La tarea de gobernar: gobiernos locales y demandas ciudadanas", en *La tarea de gobernar: las ciudades y la gobernabilidad*, México, IIS/UNAM.